



Informes y estados de la cuestión

Los códigos sociales de conducta como tema historiográfico

Javier Laspalas

Universidad de Navarra

Los términos «cortesía» y «urbanidad» —y muy probablemente sus equivalentes en otras lenguas modernas— tienen algo de «rancio» y pasado de moda, y evocan en nosotros la imagen de un mundo ya perdido, tal vez la artificiosa e hipócrita sociedad burguesa del siglo XIX, que habría sido sustituida por nuestra actual organización social, mucho más natural y simple. Ello explica que la reflexión sobre los códigos de comportamiento social haya desaparecido por completo de la conciencia moderna —o al menos de la vanguardia del pensamiento— en los últimos cincuenta años, que se haya producido una evidente devaluación del término y el concepto «cortesía»¹, los cuales ha perdido su sentido originario en todas las lenguas modernas, salvo acaso en el francés, y como una consecuencia lógica también las «buenas maneras» se hayan visto casi «barridas» de la educación. En los últimos años, sin embargo, ha resurgido con fuerza la preocupación por ellas, sin duda porque se ha comprobado cuáles son los efectos que provoca en la vida diaria su desaparición. De ahí el notable éxito de los libros que intentan adaptar las normas de conducta sociales tradicionales al espíritu de nuestro tiempo. Basta echar un vistazo a los repertorios bibliográficos de los diversos países occidentales para comprobar que siguen apareciendo y agotándose sucesivas ediciones de infinidad de manuales de cortesía, que con frecuencia se ocultan bajo los títulos más diversos, sin duda para eludir cualquier comparación con las tradicionales buenas maneras. Por otra parte, parece claro que la crítica de la utopía ilustrada en sus diversas manifestaciones —sociales, políticas, culturales y pedagógicas— debería tener en el estudio de los códigos colectivos de conducta uno de sus caballos de batalla, habida cuenta de la llamativa y sospechosa incapacidad de la modernidad para definir y desarrollar un ideal de vida y de cultura compartido a partir de su genérica y excluyente apelación a la razón individual. Una recta comprensión del ser humano, de la

¹ En el francés tiene plena vigencia la palabra *politesse*, que sin duda tiene resonancias mucho más nobles que nuestros términos «cortesía» o «urbanidad».

sociedad y de la historia sólo podrá lograrse si se concede un cierto peso a los aspectos extrarracionales y colectivos de la «cultura» y la «civilización». De hecho, poco a poco comienzan a aparecer obras de carácter filosófico y sociológico en las que la «cortesía», lejos de ser contemplada como algo anecdótico y vulgar, es analizada con detenimiento y rigor².

Una de las consecuencias concretas del olvido «social» y «cultural» de la cortesía ha sido su olvido «historiográfico», explicable también por otros motivos: se trataba de un tema en apariencia poco importante, sobre todo si se tenía en cuenta que se ignoraban cuestiones mucho más básicas, y que no caía de lleno en ninguno de los campos tradicionales de la Historia: la Historia política y militar, la Historia cultural *estricto sensu*, la Historia económica y social,... Sólo en los últimos años la llamada historia de la «mentalidades» ha comenzado a interesarse por la cuestión, que sin duda se ajusta a la perfección a sus intereses, más amplios que los de otras corrientes históricas. Es natural que la «cortesía» interese a los historiadores de las mentalidades, porque es una representación social —«colectiva» y «compartida»— esencial para comprender determinados tipos de sociedad, y no sólo la burguesa, sino también la sociedad medieval y, en particular, la de Antiguo Régimen. «Intentar comprender lo que entendían los hombres entre los siglos XVI y XVIII por civilidad —ha escrito, por ejemplo, Roger Chartier— es entrar en el corazón de una sociedad antigua que a menudo nos resulta opaca»³.

En efecto, la cortesía es una «realidad» cultural de primer orden porque es un concepto que puede dar coherencia a muchos datos e investigaciones que hasta ahora se hallaban dispersos, siempre y cuando se adopte una visión amplia de ella, y no la visión reduccionista que ha imperado a partir del siglo XIX. La «cortesía» se identificaría desde este punto de vista con aquella parte de la «civilización» —de la cultura común de una sociedad— que tiene una relación más directa con los mecanismos de interacción, diferenciación e integración social, y con aquellas dimensiones del ser humano que en mayor medida son sensibles a la moldeación social. Dicho de otro modo: la «cortesía» no está formada en exclusiva por el conjunto de reglas de conducta sociales

² Cf., por ejemplo, Michel LACROIX, *De la politesse: essai sur la littérature du savoir-vivre*, Paris, Juillard, 1990; Marie GAUTHERON (ed.), *El honor: imagen de sí mismo o don de sí, un ideal equívoco*, Madrid, Cátedra, 1992; Regine DHOQUOIS (ed.), *La cortesía. La virtud de las apariencias*, Madrid, Cátedra, 1993; Dominique PICARD, *Les rituels du savoir vivre*, Paris, Seuil, 1995; Camille PERNOT, *La politesse et sa philosophie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1996.

³ Roger CHARTIER «Los manuales de civilidad. Distinción y divulgación: la civilidad y sus libros», en IDEM, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1993, p. 246.



vigentes en cada sociedad, inculcadas de manera informal o mediante una enseñanza sistemática. En la cortesía son también fundamentales las reflexiones sobre el modo que los seres humanos tienen de presentarse y aparecer en sociedad: sobre su naturaleza, sobre su necesidad, sobre su fundamento, sobre su enseñanza, etc. Entendida así, la cortesía dicta normas sobre aspectos muy diversos —en ocasiones relevantes y profundos— de la vida humana, como la identidad personal y la identidad social del ser humano, las relaciones con los superiores, con los inferiores y con los iguales, la relaciones de amistad, los ritos amorosos, las estrategias para obtener el triunfo social, político o personal, la moral social, los mecanismos de cohesión social, la influencia de las costumbres colectivas en la conducta individual, el protocolo, la moda, las normas de crianza en la mesa, etc. Esos son los temas habituales de la literatura de cortesía, que convierte en cierto modo en la autoconciencia que el organismo social tiene de sí mismo, en la coartada con la que se autojustifica y en la herramienta básica que emplea para socializar a los individuos. La «cortesía» aparece así como un «universal», como una manifestación esencial e inevitable de toda sociedad, que no puede constituirse ni sobrevivir sin reflexionar sobre sí misma y sobre el modo de perpetuarse. No en vano, «cortesía» vale tanto como «civilidad», de la cual se deriva «civilización», como muy bien vio Norbert Elias, cuyas ideas —recuperadas en los últimos años, tras haber sido preteridas durante décadas— tanto tienen que ver con el redescubrimiento de la cortesía⁴.

Como es lógico, el estudio de la «cortesía» concebida así —es decir, entendida como una especie de «gramática» y «retórica» de la vida social— exige un enfoque interdisciplinar. Ello constituye, sin duda, un problema, en la medida en que dificulta la investigación, pero también una ventaja, en cuanto debería permitir alcanzar una visión global de los fenómenos humanos e históricos, algo que parece preocupar en gran medida a la historiografía y al pensamiento actuales. En la tarea común, deberían colaborar, cada una en su puesto, al menos las siguientes disciplinas: la Historia de la Literatura, en la medida en que las fuentes más relevantes han de ser los tratados de urbanidad, cuya trayectoria y origen es imprescindible conocer; la Historia del Libro, en cuanto que los tratados de cortesía constituyen un género literario destinado esencialmente a la divulgación cultural, cuyo alcance y mecanismos le interesa conocer; la Historia social, puesto que las normas de cortesía son un reflejo de las estructuras sociales y una forma de justificarlas y mantenerlas, pero también un elemento que —al menos potencialmente— puede contribuir a alterarlas; la Historia de la Educación, por las virtualidades formativas de la

⁴ Nos referimos, fundamentalmente, a dos obras de Norbert ELIAS, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 y *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

cortesía, en tanto que mecanismo natural de educación social y en tanto que disciplina escolar codificada y enseñada durante siglos; la Sociología y la Psicología Social, pues la cortesía es una de las piezas claves de la integración social y de la comunicación interpersonal; y, finalmente, la Filosofía, ya que los normas de cortesía son consecuencia de convicciones de fondo acerca de la naturaleza del hombre y la sociedad, cuyo alcance revelan con frecuencia. Por lo demás, el panorama de las investigaciones actuales sobre la «cortesía» parece confirmar que nos hallamos ante una cuestión que interesa a todas las disciplinas científicas que acabamos de citar.

Junto a Norbert Elias, el mérito de haber destacado la importancia del tema que nos ocupa parece corresponder a Philippe Ariès y Roger Chartier, que hicieron de la cortesía uno de los elementos clave de la estructura del tercer volumen de la difundida obra *Historia de la vida privada*⁵. Por supuesto, en la obra se dedica un interesante y amplio capítulo a los «Usos de la civilidad» [p. 169-209], pero hay un hecho aún más relevante para la historia que estamos narrando. En dicha obra —siguiendo ideas de Norbert Elias— se aborda el problema de la vida privada desde una perspectiva poco frecuente: considerándola complementaria e inseparable de la vida pública⁶. Entre ambas esferas de la vida y el obrar humanos se dan relaciones tan complejas que es imposible escindirlos y ambas se condicionan y se configuran mutuamente. En la medida en que el individuo percibe que existe una dimensión pública en su vida y en su acción, descubre la dimensión privada de su existencia. El avance de la vida pública —que es en buena medida consecuencia del afianzamiento del Estado— implica, por tanto, el nacimiento de la intimidad y un proceso paralelo de «privatización», con los consiguientes problemas de coordinación entre ambas esferas, que se hacen cada vez más agudos, motivo por el cual las sociedades altamente «civilizadas» han de ensayar estrategias de integración social progresivamente más sutiles, complejas y artificiosas, y más difíciles de arbitrar. Históricamente, sin embargo, hay sociedades —como la medieval— en las que la separación entre ambos elementos es muy débil, y consecuentemente es muy débil también la conciencia de individualidad entre sus miembros. Otras, como la de Antiguo Régimen parecen haber logrado un cierto equilibrio entre lo público y lo privado. Aunque los autores arriba citados no se pronuncian al respecto, parece que dicho equilibrio habría quedado definitivamente roto en nuestro mundo en favor de la vida privada, la única que el individuo actual toma en consideración como fuente de valores y de sentido, mientras que la vida

⁵ La edición original francesa, publicada por Editions du Seuil (Paris) es de 1985. Posteriormente, la obra fue editada en España (Madrid, Taurus, 1989) y en otros países europeos.

⁶ Vid. en particular el prólogo a la obra [«Para una historia de la vida privada»] y las introducciones a cada una de sus partes.

pública se le aparece como una constricción externa, acaso inevitable, pero profundamente desgraciada e injusta. Nuestro mundo sería, pues, un mundo en el que la dimensión pública es residual o simplemente no existe, en la medida en que es el fruto de una transacción interesada, en lugar de fundarse en una serie de convicciones filosóficas compartidas⁷. Por supuesto, la historia del proceso que acabamos de describir sumariamente, cuyo calado es muy profundo, puede y debe seguirse a través de los manuales de cortesía. Eso es lo que hizo, desde su peculiar perspectiva, Norbert Elias. Queda, sin embargo, mucho que investigar y que discutir al respecto.

Una historia que tome en consideración la dimensión «pública» y la dimensión «privada» del individuo moderno, y las considere como dos esferas interdependientes, tiene sin duda importantes virtualidades, además de un amplio y novedoso campo de investigación. Construir así la historia —y también las ciencias sociales— debería conducirnos a elaborar una nueva imagen del hombre, más realista y más amplia que la que habitualmente sirve de guía a los historiadores, los sociólogos o los psicólogos. Éstos, por lo general, consideran al ser humano desde dos perspectivas: bien como «individuo» aislado de su entorno, aunque condicionado por él —según la imagen que Norbert Elias denomina *homo clausus*—, bien como la materia inerte que forma esas abstracciones que denominamos grupos sociales, que serían los que verdaderamente constituyen el objeto del saber científico, en lugar de las personas concretas. El reto sería escribir la historia del ser humano real y elaborar una imagen del hombre que tenga en cuenta la influencia que el medio social ejerce en la conformación de la estructura psíquica de los seres humanos —en su «psicogénesis», según la expresión acuñada por Elias—, pero al mismo tiempo considere la autoconciencia que éste tiene de semejante fenómeno y que le capacita para colocarse en buena medida al margen de él⁸. Un tipo de investigación como el que hemos analizado hasta ahora, debe situarse en la encrucijada de la historia y de las ciencias sociales, lo cual constituye un seria dificultad. Sin duda por ese motivo son aún escasas las tentativas de escribir una historia de este tipo. Un interesante libro, construido sobre esta base y que estudia un tema específico —la regulación social de la expresión de las emociones—, es el de Jean-Jacques Courtin y Claudine Haroche⁹. Naturalmente, hay otras valiosas aproximaciones a aspectos concretos del problema que estamos examinando. Son interesantes los estudios de Eric Mension-Rigau sobre la educación de las élites francesas

⁷ Esa es la audaz tesis de Richard SENNET, *El declive del hombre público*, Madrid, Península, 1978.

⁸ Sobre estas cuestiones vid. Norbert ELIAS, *El proceso de civilización...*, p. 40 y ss.

⁹ Jean-Jacques COURTIN y Claudine HAROCHE, *Histoire du visage. Exprimer et taire ses émotions*, Paris, Rivages, 1988.

en los siglos XIX y XX, uno de cuyos mayores aciertos es la novedad de las fuentes seleccionadas: diarios y relatos autobiográficos¹⁰. También hay que tomar en consideración las investigaciones de George Vigarello sobre la evolución de las ideas respecto de la higiene y la salud¹¹, o el análisis de la educación cívica francesa que ha realizado Yves Deloye¹². En una línea similar hay que situar también las aportaciones, no tan recientes, de Robert Muchembeld¹³ y Béatrice Le Wita¹⁴.

Aunque los libros que hemos citado constituyen sin duda una pequeña parte de los que, en un sentido amplio, han contribuido en los últimos años a un mejor conocimiento de la evolución de los códigos de conducta colectivos, a juzgar por las publicaciones más recientes sobre el tema, a quien más parece haber interesado por el momento la «cortesía» es a determinados historiadores de la literatura que, con el deseo de abrir nuevos campos investigación, han rehuido el examen de los «grandes autores» y de las obras de carácter más «literario», para centrarse en géneros hasta ahora considerados secundarios y de menor valor estético, como los manuales de cortesía. Por otro lado, hay que relacionar este hecho con la emergencia de la nueva historia «cultural», que ampliado notablemente la concepción restringida y tradicional que de ella se tenía. A la habitual estrategia de investigación centrada en los «textos» —como es lógico situados e interpretados desde antiguo en su «contexto», y relacionados con sus antecedentes y consecuentes—, ha venido a sumarse, con el nacimiento de la llamada «historia del libro» —o mejor aún, de la «cultura escrita»—, la interrogación acerca de la influencia del «texto» en el «contexto» que, de algún modo, viene a identificarse con el problema de la «divulgación» social de las ideas y de la alta cultura¹⁵. Se trata de una perspectiva muy adecuada para la historia de las mentalidades, pero que también abre horizontes muy novedosos para el crítico literario. Por otra parte, es ló-

¹⁰ Eric MENSION-RIGAU, *L'enfance au château: l'éducation familiale des élites françaises au vingtième siècle*, Paris, Rivages, 1990; IDEM, *Aristocrates et grands bourgeois: éducation, traditions, valeurs*, Paris, Plon, 1994.

¹¹ George VIGARELLO, *Lo limpio y lo sucio: la higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1991 (Paris, Seuil, 1985); IDEM, *Le sain et le malsain: santé et mieux-être depuis le Moyen Age*, Paris, Seuil, 1993.

¹² Yves DÉLOYE, *École et citoyenneté: l'individualisme républicain de Jules Ferry à Vichy, controverses*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1994.

¹³ Robert MUCHEMBELD, *L'invention de l'homme moderne. Sensibilité, mœurs et comportements collectives sous l'Ancien Régime*, Paris, Fayard, 1988.

¹⁴ Béatrice LE WITA, *Ni vue ni connue. Approche ethnographique de la culture bourgeoise*, Paris, Maison de Sciences de l'Homme, 1988.

¹⁵ Un trabajo pionero en esta línea fue el de Roger CHARTIER, «Distinction et divulgation. La civilité et ses livres», en IDEM, *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, Paris, Seuil, 1987, p. 45-86.

gico que la historia de los códigos sociales de conducta comience por la historia de los tratados de cortesía, que constituyen —junto con los relatos autobiográficos y las novelas de costumbres— las fuentes principales que habría que explorar, y sobre todo son las más accesibles y mejor identificadas. En efecto, la «cortesía» parece ser en buena medida una invención literaria destinada a las élites sociales que, con el paso del tiempo, se ha difundido entre las clases medias y el pueblo, para finalmente, imponerse como un código común de conducta que es necesario inculcar y asumir. Ese es otro de los motivos por el cual interesa a los historiadores de la literatura, pero también a los de las mentalidades y a los que están interesados en la educación.

Por haber sido la «cortesía» una invención literaria que ha tenido una evidente trascendencia en la civilización occidental, desde antiguo ha habido estudios en torno a ella que no es caso citar aquí y, singularmente, sobre un reducido número de obras literarias que —superando el ámbito de las ingenuas «recetas» para el éxito— han influido decisivamente en su evolución. La novedad de la historiografía más reciente sobre el tema estriba en que, por un lado, está abierta, en mayor medida que antaño, a las interpretaciones no estrictamente filológicas (históricas, psicológicas, sociológicas...), y por otro, coincide con la recuperación de los principales clásicos del género, cuya reedición y traducción patrocina y alienta¹⁶. Dicha recuperación tal vez resulte comprensible si tenemos en cuenta que, siendo la «cortesía» una creación del humanismo basada en parte en ideas preexistentes de origen medieval y grecolatino, sin embargo su difusión y su triunfo se deben sobre todo a que los hombres del barroco echaron mano de ella —alterando profundamente su espíritu— como respuesta de urgencia a un período de grave crisis histórica y cultural, que sin duda presenta ciertos paralelismos con nuestra época. Por otro lado, también resulta lógico que sean los italianos¹⁷ y los franceses¹⁸ quienes

¹⁶ Entre los proyectos editoriales que han visto la luz en la última década, cabe reseñar, por orden cronológico, los siguientes: Baldasare CASTIGLIONE, *Le livre du courtesan*, Paris, Flammarion, 1991; Giovanni della CASA, *Galatée*, Paris, Quai Voltaire, 1991; Lord CHESTERFIELD, *Lettres à son fils à Paris*, Paris, Rivages, 1993; Adolf KNIGGE, *Du commerce avec les hommes*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1993; Baltasar GRACIÁN, *L'Art de la prudence*, Paris, Rivages, 1994; Baldasare CASTIGLIONE, *El cortesano*, Madrid, Cátedra, 1994; Stefano GUAZZO, *La civil conversazione*, Ferrara, Panini, 1994; Antoine de COURTIN, *Nouveau traité de la civilité qui se pratique en France*, Clermont Ferrand, Université Blaise Pascal, 1995; Condesa de GENLIS, *De l'esprit des étiquettes de l'ancienne cour et des usages du monde de ce temps*, Paris, Mercure de France, 1996.

¹⁷ Cf., por ejemplo, VARIOS AUTORES, *Ragione e civiltas. Figure del vivere associato nella cultura del'500 europeo*, Milán, Franco Agnelli, 1986; A. GAGLIARDI, *La misura e la grazia: sul Libro del Cortegiano*, Turín, Tirrena, 1989; E. SACCONI, *Le buone e le cattive maniere*, Bolonia, Il Mulino, 1992; G. PATRIZZI

en primer lugar y en mayor medida se hayan interesado por el tema que nos ocupa, puesto que a los primeros hay que atribuirles antes que a nadie el «descubrimiento» durante el Renacimiento de la cortesía, y a los segundos su elaboración definitiva y su difusión entre los grupos sociales privilegiados en la etapa final del Antiguo Régimen. Llama la atención, sin embargo, el relativo desinterés hacia el tema de la cultura anglosajona, que, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, en tan gran medida ha apreciado el respeto de las formas externas, inculcándolo e imponiéndolo a los miembros de todos los estratos sociales. A pesar de esta inicial atonía, en los últimos años se ha incrementado notablemente la bibliografía sobre la cortesía en los países anglosajones¹⁹.

Dentro de esta línea de trabajo, destaca la aportación del *Centre de Recherches sur les Littératures Modernes et Contemporaines* de la Universidad Blaise Pascal de Clermont-Ferrand, que encabeza Alain Montandon. Dicho centro organiza periódicamente coloquios centrados en el estudio de las más diversas facetas de la cortesía y el arte de vivir, cuyas actas aparecen publicadas con regularidad²⁰. Uno de ellos se ha traducido en un amplio repertorio de tratados de cortesía por países²¹.

(ed.), *Guazzo e La Civil Conversazione*, Roma, Bulzoni, 1990; Carlo OSSOLA, *Dal «Cortegiano» all'uomo di mondo*, Turín, Einaudi, 1987.

¹⁸ Cf.. Louis van DELFT, *Litterature et antropologie. Nature humaine et caractère à l'Âge classique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1993; Laura ROMAGNOLI (ed.), *La ville et la cour: des bonnes et des mauvaises manières*, Paris, Fayard, 1995; Dominique BERTRAND, *Dire le rire à l'âge classique*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 1995; Emmanuel BURY, *Littérature et politesse: l'invention de l'honnet homme, 1580-1750*, Paris, Presses Universitaires de France, 1996; Jean PUNGIER, *La civilité de Jean-Baptiste de La Salle. Ses sources. Son Message. [Cahiers Lasalliens, n° 59]*, Roma, Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle, 1997, 2 vols.

¹⁹ A la obra pionera de Lawrence E. KLEIN, *The rise of politeness in England, 1600-1715*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1985, han sucedido otras como: Lawrence E. KLEIN, *Shaftesbury and the culture of politeness*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994; Marjorie MORGAN, *Manners, morals and class in England 1774-1858*, New York, St Martin Press, 1994; William B. PIPER, *Common courtesy in eighteenth-century english literature*, Newark, University of Delaware Press, 1997. Para el año 1998, Oxford University Press anuncia la publicación de la obra de Anna BRYSON titulada *From courtesy to civility: changing codes of conduct in early modern England*.

²⁰ VARIOS AUTORES, *Savoir-vivre*, Lyon, Césura, 1990; Alain MONTANDON (ed.), *Über die deutsche Höflichkeit*, Berna, Peter Lang, 1991; Alain MONTANDON (ed.), *Etiquette et politesse*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1992; Alain MONTANDON (ed.), *Savoir mourir*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1993; Alain MONTANDON (ed.),



La publicación más interesante que ha elaborado el grupo de investigadores al que nos venimos refiriendo es la obra colectiva —dirigida por el profesor Montandon— que lleva por título *Dictionnaire raisonné de la politesse et du savoir-vivre du Moyen-Age à nos jours* (Paris, Seuil, 1995, 897 pags.). Entre las virtudes de la obra, acaso la más importante es la ambición y la amplitud con que ha sido concebida. Como corresponde a un diccionario, en ella se pasa revista a los conceptos y las cuestiones centrales de un área de investigación. En total son cuarenta y dos los artículos que lo componen, que se refieren a términos y nociones características de la literatura de cortesía (por ejemplo, afectación, *bienseances*, cortesía, discreción, distinción, *esprit*, etiqueta, familiaridad, galantería, *gentleman*, *politesse*, *sprezzatura*, etc.), pero también a las grandes materias sobre las que versa (véanse los artículos consagrados al cuerpo, al hombre y a la mujer, a la conversación, a las cartas, a la educación, a la danza, a la higiene, etc.). La simple enumeración de los temas sugiere el amplio espectro de cuestiones que se han tomado en consideración, sin duda tratando de hacer justicia a la riqueza y la variedad de contenido de las obras examinadas.

Otro indudable acierto de la obra estriba en la documentación manejada. La fuentes son variadas y representativas. Los autores han hecho un gran esfuerzo por acercarse a lo más representativo de las diversas literaturas nacionales (la italiana, la francesa, la española, la inglesa y la alemana), aunque se observa el lógico predominio de las obras galas, en razón del origen de los autores, y también por ser la literatura de cortesía del país vecino la mejor conocida, y acaso la más influyente y la de mayor nivel literario. En

L'Honnête homme et le dandy, G. Narr, Tübingen, 1993; Alain MONTANDON (ed.), *Les traités de savoir-vivre en Italie*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1993; Alain MONTANDON (ed.), *Convivialité et politesse: du gigot, des mots et autres savoir-vivre*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1993; Alain MONTANDON (ed.), *Du gout, de la conversation et des femmes*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1994; Jacques CARRÉ (ed.), *The crisis of courtesy: studies in the conduct-book in Britain, 1600-1900*, Leiden, Brill, 1994; Alain MONTANDON (ed.), *Pour une histoire des traités de savoir-vivre en Europe*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1995; Rose DUROUX (ed.), *Les traités du savoir-vivre en Espagne et Portugal du Moyen-Age à nos jours*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1995; Alain MONTANDON (ed.), *Les espaces de la civilité*, Mont-de-Marsan, Editions Interuniversitaires, 1995; Alain MONTANDON (ed.), *Politesse et savoir-vivre*, Paris, Anthropos, 1997.

²¹ Alain MONTANDON (ed.), *Bibliographie des traités du savoir-vivre en Europe*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Clermont-Ferrand, 1995, 2 vols.



cuanto a la bibliografía, es abundante e interdisciplinar, en su mayoría de carácter literario e histórico, pero con relativa frecuencia de orientación psicológica y sociológica. Hay también un sincero esfuerzo por seguir la trayectoria de las ideas y los temas, a partir de sus raíces clásicas y medievales, hasta la actualidad.

En conjunto, nos hallamos ante una obra de gran interés, que constituye una excelente introducción al fascinante y complejo mundo de los tratados de cortesía, pero que además puede y debe servir de punto de partida para pesquisas más amplias, centradas en temas específicos, fundadas en el examen de fuentes menos conocidas o pertenecientes a la literatura de un país en concreto.